



# Las antorchas de Dios

**«Cuando la iglesia, impulsada por el amor de Dios, proclame las buenas nuevas, no solamente con palabras sino a través de actos de bondad, atendiendo las necesidades de las personas, entonces iluminaremos este mundo».**

**N**UESTRO MUNDO está sumido en un mar de sufrimientos. Dondequiera que miremos hay enfermedad, dolor y muerte. Para muchos no hay salida. Las tinieblas de la duda y la incertidumbre están envolviendo rápidamente a la humanidad. Ante tal panorama, muchos se preguntan si realmente hay un Dios. Es aquí donde los cristianos tenemos una gran misión, tal vez la más importante de nuestra vida: revelar el carácter de Dios.

La siguiente declaración debe ponernos en alerta: «El mundo está envuelto por las tinieblas de la falsa concepción de Dios. Los hombres están perdiendo el conocimiento de su carácter, el cual ha sido mal entendido y mal interpretado» (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 343).

Entonces, no es de extrañar que haya un resurgimiento del ateísmo y ataques al cristianismo donde se repiten los mismos antiguos

argumentos apoyados por nuevas tácticas bajo el amparo de la llamada ciencia.

Satanás ha distorsionado el carácter de Dios desde que comenzó la guerra en el cielo y la trasladó a este mundo. Si no tenemos una comprensión correcta de quién es Dios no podremos amarlo y respetarlo adecuadamente. Es por ello que antes de la segunda venida de Cristo debe realizarse una obra de vindicación del carácter de Dios.

¿Cómo se hará esto? Elena G. de White nos da la respuesta: «Los últimos rayos de luz misericordiosa, el último mensaje de clemencia que ha de darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor. Los hijos de Dios han de manifestar su gloria. En su vida y carácter han de revelar lo que la gracia de Dios ha hecho por ellos» (*Ibid.*, p. 343).

Dos pensamientos sobresalen: en primer lugar, el carácter de Dios continúa siendo amor, y el mensaje a proclamar es de misericordia y no

---

de condenación. Es interesante notar que el libro de Apocalipsis le fue confiado al discípulo del amor, el apóstol Juan. En segundo lugar, se nos dice que los hijos de Dios han de manifestar su gloria. Nosotros, la iglesia, haremos esta revelación al mundo.

Cuando la iglesia, impulsada por el amor de Dios, proclame las buenas nuevas, no solamente con palabras sino a través de actos de bondad, atendiendo las necesidades de las personas, entonces iluminaremos este mundo como lo anuncia Apocalipsis 18: 1: «Después de esto vi otro ángel que descendía del cielo con gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria».

Me emociona pensar que somos las antorchas de Dios en esta tierra. No es algo que hacemos por noso-

tros mismos, pero sí podemos permitir que el amor divino fluya en nuestros corazones de tal manera que lo impartamos a los demás. Y esta es la obra misionera de mayor calidad.

«¡Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti!» (Isa. 60: 1).

---

*Pr. Dany R. Perla,*

*Presidente de la Asociación*

*Metropolitana Salvadoreña*